



Capítulo 251 - De alguna manera

Un poco más de dos días después, se abrió una grieta en las afueras nevadas, desde donde la pareja se mudó a otro mundo. Un joven de pelo rubio y ojos azules salió de la puerta, vestido no para el clima.

Había un pequeño zorro tumbado en su hombro, que miró a su alrededor de inmediato. Sintiendo el viento frío, se acurrucó contra el cuerpo del joven, intentando mantenerse caliente.

"Maldita sea, se me había olvidado por completo que era de noche cuando nos teletransportamos a Junonia.", — pensó Idán, prestando atención a la oscuridad vespertina que le rodeaba.

Sacó ropa de invierno abrigadora, un sombrero y botas y se cambió rápidamente de ropa. Luego, mirando a Coco, preguntó:

"Entonces, Coco, dime, ¿qué te dijo la Señora? ¿Vigilarme?"

Coco le miró a los ojos y negó con la cabeza.

"Hmm... extraño..." murmuró Idan, asegurándose de que Arabel le había pedido a Coco que le vigilara.

Se le ocurrió el pensamiento cuando Arabel le entregó a Coco con una sonrisa. Por la expresión en el rostro de la cachorra de zorro, se podía ver lo feliz y entusiasta que estaba. Normalmente, Coco solo tiene esa cara en un caso: cuando le dan un caramelo. Esto llevó a Idan a creer que Arabel le había dado al zorro un caramelo.



¿Pero para qué?

Tras un momento de reflexión, Idan convocó a Ned. Tras mirar alrededor y no encontrar a Arabel cerca, Ned se animó y, tomando la forma de un zorro oscuro, comenzó a correr alrededor de su amo.

"Vale, Ned, es hora de que nos pongamos en marcha", dijo Idan tras jugar un rato con él.

Ned, aún satisfecho con la ausencia de Arabel, tomó la forma de un gran pájaro en lugar de un wyvern y, recogiendo a Idan, se elevó rápidamente hacia el norte.

Durante toda la noche, Idan, sentado sobre Ned, que tomaba la forma de un ave enorme, voló incansablemente.

"Busca un lugar adecuado para acampar y aterrizar, Ned, esperemos a que pase la tormenta," por la mañana el tiempo empeoró e Idan decidió esperar a que pasara el mal tiempo.

Pronto, un grupo formado por una persona y dos criaturas extrañas en forma de zorros montaron su campamento. Idan, por costumbre, preparaba comida deliciosa para todos, mientras completaba simultáneamente una tarea para aumentar el nivel de habilidad culinaria. Tras refrescarse, los tres decidieron descansar.

Dentro de la tienda, ambos zorros, grandes y pequeños, se acurrucaban contra Idan, fingiendo tener frío. Idan simplemente sonrió, sin resistirse a sus payasadas.



"Espero que el Maestro y los demás encuentren algunos de los recursos necesarios", murmuró Idán, recordando cómo les había entregado una pequeña lista de materiales que necesitaban para mejorar su espacio de almacenamiento. Ya tenían el recurso básico más raro, la pequeña piedra espacial. Aún quedan algunos por recoger.

Aunque la pareja podría haber comprado todo lo que necesitaban en la función de «Comercio», Idan decidió probar suerte primero y buscar recursos en el mundo de Junonia. Ya tenían pocos Puntos del Sistema, así que Idan y Arabel decidieron salvar.

"Además, está el Nemo mayor. Aunque el Maestro y los demás no encuentren todo lo que necesitan dentro del Limbo, quizá Nemo los encuentre en Junonia, pensó Idán, esperando encontrar todos los recursos sin tener que gastar puntos de Sistema.



"Quizá valga la pena esperar a que Arabel se quite su efecto secundario antes de usar el certificado para la Cena a la Luz de las Velas del Sistema de Chefs Supremos. De las tres recompensas personales que podía elegir por ganar la apuesta, Idan se decidió por la segunda opción, sin siquiera considerar la primera y la tercera.

"Me pregunto cómo organizará el Sistema todo esto. ¿Nos van a teletransportar a algún sitio o qué?" Se preguntó Idan, ardiendo de curiosidad e impaciente por el momento de aprovechar su recompensa. Sin embargo, debido a los problemas de Arabel, decidió posponer este placer para más adelante.

"Jeje, — Idan sonrió, recordando la principal recompensa que recibió por la apuesta.

"¿Cuándo será más conveniente usarlo?" reflexionó, sin poder decidir la hora.



Idan no podía esperar para disfrutar del privilegio de convertirse en el maestro de Valkyrie Arabel, aunque fuera un día.

"¡No puedo esperar a verla así, sirviéndome como una sirvienta fiel!" su imaginación volaba y sus pensamientos le llevaron al territorio de las fantasías sucias hasta que se quedó dormido.

Idan se despertó hacia el mediodía, sintiendo un deseo irresistible de beber sangre a través del contrato. Por el aullido del viento afuera, Idan se dio cuenta de que la tormenta aún no había cesado, pero su fuerza parecía haberse debilitado un poco.

Idan se agachó con cuidado y convocó a Rizzi. La niña apareció al instante, sin siquiera mirar a su alrededor, y extendió sus pequeñas manos hacia Idan.



"¿Tienes hambre?" preguntó Idan con una sonrisa, extendiendo el dedo índice hacia Rizzi. Sin dudarlo, la cogió, la llevó a la boca, la mordió y empezó a beber con avidez.

"Bebe despacio, despacio, — dijo Idán, pero Rizzy, sin escucharle, bebió con tanta avidez como si no hubiera bebido nada en todo el día.

Rindiéndose, Idan solo esperó a que el bebé tuviera suficiente.

Pronto, como en otras ocasiones, Rizzy empezó a beber sangre muy despacio, como si saboreara su sabor y disfrutara del proceso.



Incapaz de creer que se había convertido en una especie de niñera para Rizzy, Idan, tras terminar de darle de comer, la mimó un poco y la devolvió a la segunda Estrella.

A través de su contrato, sentía que Rizzy estaba en completa dicha dentro de su Estrella. Parecía que su estancia allí era más beneficiosa que simplemente quedarse fuera. Por eso, no se resistió cuando Idan la llamó, dejando claro solo ocasionalmente a través de su contrato que quería beber su sangre.

Después de preparar la cena y alimentar a sus dos compañeros, Idan recogió y siguió su camino.

Dos días después, en medio de una pintura blanca como la nieve, desde una vista aérea, Idan vio los contornos de un pequeño pueblo a lo lejos.

"Baja, Ned", dijo Idan, acariciando la cabeza de pájaro de Ned. Siguiendo sus órdenes, Ned planeó y aterrizó suavemente.

En cuanto Idan y Coco se apartaron de él, Ned adoptó la forma de un zorro oscuro.

"No, Ned, vuelve a la forma humana", dijo Idan, viendo cómo Ned volvía a convertirse en zorro.

Con cierta reticencia, Ned reapareció como un joven de pelo castaño y ojos verdes.

"Toma, ponte esto", le entregó Idan a Ned la ropa de invierno de repuesto que él y Arabel habían comprado por el camino.



"Genial", dijo Idan, complacido, apreciando el nuevo aspecto de Ned. "A partir de ahora, me seguirás con esta apariencia. Solo cuando estemos solos puedes adoptar tu forma de zorro siquieres. También quiero que empieces a hablar, Ned. Si te quedas callado todo el tiempo, surgirán demasiadas preguntas."

Ned asintió de vuelta, e Idan le miró fijamente.

"O... vale, amo, — dijo Ned, finalmente hablando bajo la mirada de Idan.

"Hmm... vamos, llámame joven maestro delante de la gente, Ned y Arabel— joven señora."

"Sí, joven amo."

"¡Jeje jeje, a partir de ahora, soy el joven maestro notorio!" dijo Idan un poco más alto de lo habitual, listo para probar un nuevo papel.